

aquel día : en Ovidio (1) se verá el origen de esta ceremonia: pero como aquellas fiestas ocurrían todos los años , tengo repugnancia en persuadirme se tomase motivo de ellas para labrar una Medalla a Neron. Mas natural es el pensamiento , de que la Medalla , de que habla el Padre Jobert , denota algun Sacrificio particular , que Neron hizo a Minerva para cumplirla algun voto , cuya memoria no nos ha conservado la Historia.

Pag.278. lin.19. *El Pavo Real señala la Consagracion de las Princesas , como el Aguila la de los Principes.* Esta advertencia no es del todo exacta : es cierto que el Pavo Real nunca es simbolo de la Consagracion de los Principes ; pero el Aguila sirvió del mismo modo que el Pavo Real para manifestar la Consagracion de las Princesas , como se puede ver en las Medallas de Plotina, de Marciana , de Matidia , i de Sabina , referidas por el Señor Vaillant (2).

Pag.279. lin.13. *El Puerco señala a la Judea sujeta , o esclava , &c.* Mucho embarazo ha de costar el citar una sola Medalla , en la qual se vea representado un Puerco. Hasta ahora no se ha visto en ellas mas que una Javalina con sus hijos , i esta figura no tiene conexion alguna con la Judea sujeta por Vespasiano , i por Adriano , como diremos en otra parte.

(1) Id. *Fast. l. VI. v. 631. seqq.*

(2) Vaillant *Num. Præst. T.I. p.54. 69. T.II. p.135. 137. 139. 161.*

INSTRUCION DECIMA.
DE LAS MEDALLAS FALSAS.
*De las diferentes maneras de contrabacer-
las. I del modo de descubrir en ellas
facilmente la falsedad.*

DE todas las Instrucciones que hemos dado , i podemos dar a los nuevos Curiosos , ninguna les es mas necesaria que esta ; porque por falta de aver estudiado esta materia con atencion , es facilísimo sorprenderles , principalmente quando están en el primer ardor de su pasion a las Medallas , i que se hallan tan ricos , que no perdonan , ni temen el gastar. Cada día se les vé entregarse a la mala fé , i a la avaricia de los Negociantes , a quienes por desprecio , se dá el nombre de Mauleros , por falta de conocer sus artificios. Se engañan tanto mas facilmente , como los mejores Conocedores se hallan muchas veces divididos sobre ciertas Medallas , que unos las creen antiguas , i otros modernas : unos vaciadas , i otros acuñadas ; como sucede casi con las pinturas , en que los ojos mas linceos no dejan de tener alguna vez un original por copia , i una copia por original. El daño se ha hecho aun mucho mayor para los amantes de las Medallas , desde que entre los Medallistas hubo un Paduano , i un Parmesano en Italia , i un Carteron en Holanda , que supieron imitar perfectamente lo antiguo ; como entre los Pintores se vió

un Antonio de la Corne en Roma, i en París un Cany, que copiavan tan puntualmente, que cada día engañan sus obras.

Medallas falsas de muchas maneras.

Medallas hechas a voluntad, i que jamás hubo.

Para descubrir, pues, todo este misterio, es preciso comenzar señalando las diferentes maneras de falsificar las Medallas, i el modo de conocer la falsificación, a fin de que no quede el mal sin remedio. La primera, i la mas tosca es la de hacer Medallas, que jamás hubo, como las de Priamo, de Eneas, de Ciceron, de Virgilio, de los Sabios de Grecia, i de ciertas personas ilustres, de quienes el Parmesano, i algunos otros Artifices modernos, hicieron cuños a proposito, a fin de engañar a los Curiosos, quando tienen un vivo deseo de poseer Medallas singulares.

Con la misma mala fé, i por el mismo motivo de interes, se han fabricado Reversos extraordinarios, i capaces de incitar la curiosidad; por egemplo, un Julio Cesar con estas palabras *Veni, Vidi, Vici*; un Augusto con estas dos: *Festina lentè*; pues, aunque sean palabras efectivamente de Augusto, sin embargo no se acordaron de conservar su memoria en el metal.

Es facil a los que no son novicios en el conocimiento de las Medallas el advertir el engaño, por que todas estas Medallas son vaciadas, o acuñadas, con un cuño, i de un metal que al instante muestra lo que es; es a saber, Moderno; que ni tiene la magnificencia, ni la delicadeza que el Antiguo.

Medallas vaciadas.

El segundo engaño es el vaciar las Medallas antiguas, imprimir las en arena, i repararlas despues con tanta destreza, que parecen acuñadas. Se reconocen por los granos de arena, que se imprimen siempre de cierto modo visible en el campo de la Medalla;

o por ciertos pequeños huecos, o por los bordes, que ni son tan pulidos, ni redondos, ni tan lisos como los de las Medallas acuñadas, o por los caractéres, que no están claros, sino broncos i chatos; o en fin, por las tallas, o cortes, que ni son tan vivas, ni tan profundas. Se reconocen tambien por el peso, que siempre es menor, por la razon, de que el metal fundido se rarifica con el fuego, i al contrario, quando es labrado a martillo, o acuñado, se condensa, i por consiguiente se hace mas pesado. En fin, quando la Medalla es sacada a Molde, queda ordinariamente la señal de la Canal, que no puede la lima desfigurarla bien, i los bordes, que necesitan ser redondos, muestran tambien las señales de la lima, que son una muestra esencial de falsedad.

He conocido un Estrangero mui habil en el conocimiento de las Medallas, que avía venido a establecerse en París por algunos años, a fin de ver a su espacio, i gusto todos los Gavinetes. Me ha dicho varias veces, que tiene el secreto de hacer moldes con cierta composicion que pegava tan bien a las Medallas, i las dejavan tan propias, que es imposible distinguir las de las originales. Se ofreció a hacer la prueba en casa de un sugeto, que cuidava de uno de los mas ricos Gavinetes de París. Puso por obra, i estando en ella, la muger, mas cuerda que su marido, entró a desbaratar la operacion, diciendo, que pendía de ella el honor, i la vida. Que si se entendía, o publicava semejante trabajo, haría los tuviesen por Monederos falsos: i que el dueño del Gavinete se persuadiría facilmente de que se avían vaciado todas las Medallas mas raras;

que se avrían quitado las verdaderas, i puesto en su lugar otras piezas de aquella nueva fabrica: se hizo escuchar por fuerza, i la esperiencia no se acavó.

Barniz su-
puesto.

Como los hombres se hacen cada día mas astutos, unos para engañar, i otros para librarse del engaño; se ha encontrado el modo de impedir, que se conozcan en el campo de la medalla los huecos, que dejan en ella los granos de arena por su desigualdad, que es inevitable. Cubrenlos con un cierto Barniz obscuro, que llena estas grietecillas, i pican los bordes para ponerlos mas asperos, o desiguales. Si se quiere pulir, o igualar el Campo con el Buril sin el socorro del Barniz, el engaño es mas astuto. I asi para defenderse de esto, es preciso picar el Barniz, si le ai, i se le hallará mucho mas tierno que el antigüo; i si no le ai, es preciso registrar con atencion la Medalla, cuyo Campo se verá infaliblemente mas hundido; i en fin, quien tuviere el tacto un poco delicado, encontrará el metal demasiado pulido i suave, en lugar que el antigüo es algo mas fuerte, i mas toscos. Los que no saben esta astucia, i la diferencia del peso, de que hemos hablado, se admiran de que se conozcan algunas veces las Medallas falsas solamente con tocarlas.

Sin embargo no se han de despreciar ciertas Medallas, que aviendo estado engastadas en algunos marquillos, o haros de metal, o de cuerno, o de madera, tienen los cantos limados, porque fue preciso redondearlas; pues esto no impide que sean buenas, i antigüas. I por esto dicen comunmente los Conocedores, que algunas veces los cantos, o bordes

sup

61

Just

justifican el Campo de la Medalla; i que algunas veces tambien el Campo sirve de testigo a los bordes, que por accidente han padecido alguna desgracia.

El tercer engaño es reparar astutamente las Medallas antigüas, de suerte que por rotas, i bordadas que estén, aparezcan limpias, i legibles. Conozco algunas personas, que lo consiguen perfectamente, i que con el Buril saben quitar el moho, restablecer las letras, pulir el campo, i resucitar las figuras, que casi no se conocían.

Medallas re-
paradas.

Quando las Figuras tienen comida alguna parte, ai un modo de goma, o de argamasa, que se pega al metal, i que se recorta despues con mucha sutileza, i que cubriendose con el Barniz, hace parezcan las Figuras enteras, i bien conservadas. Para librarse de este engaño es preciso usar del Buril, i arañar alguna partecita; i si se conoce que muerde mas facilmente en una parte que en otra, es prueba de que está añadido el pedazo.

Sin embargo, quando la vista está acostumbrada a las Medallas, se hallan en estas ciertas buriladas mui profundas, los bordes mui altos, las lineas desiguales, i mal pulidas, por las quales se adivina que han sido retocadas; esto no envilece absolutamente una Medalla antigüa; pero su precio se disminuye enteramente.

El quarto engaño es hacer Cuños a drede por ciertas Medallas antigüas, las mas raras, restituyendolas de nuevo, i haciendolas pasar por verdaderas, con tanta mayor apariencia, como se vé que ni son vaciadas ni retocadas.

Medallas res-
tituidas con
cuños moder-
nos.

Adelantaron esto a tal perfeccion el Paduano, el

T4

Par-

Parmesano, i el Holandés, que sus Medallas falsas se han hecho una parte de la curiosidad. El Paduano * tiene mas fuerza: el Parmesano * mas suavidad. La mayor parte de los Cuños del primero dieron en manos del Padre du Moulinet, i se guardan en el Gavinete de Santa Genobefa. Es cierto que no se puede mas bien imitar lo antigüo, que lo hicieron estos dos Maestros. Pero con todo eso su modo mas delicado i acavado, no llega a este aire grave de lo antigüo, que tiene mucha mas magestad. Se reconocen tambien por estar tan demasidamente conservadas, i enteras, que las hace sospechosas; por la vista del metal, i principalmente por el peso, que es menor que el del Metal antigüo.

* Juan. Cauvino.

* Lorenzo Parmesan. Carteron.

Medallas trabajadas sobre lo antigüo.

El quinto engaño consiste en trabajar sobre lo antigüo, esto es, en servirse de cuños modernos para reformar, o formar de nuevo Medallas viejas con el martillo, a fin de darles despues una nueva impresion, como se acava de hacer con toda nuestra Moneda.

Aunque esta trampa sea mui difícil de descubrir, especialmente por un curioso, que empieza, porque carece de los conocimientos comunes; sin embargo, si quiere escudriñar el relieve, le hallará por lo común, o mui fuerte, o mui feble; la cortadura mui limpia i mui reciente, i los bordes mui poco conservados, apropiacion del Campo i de las Figuras.

El sexto engaño consiste en borrar un Reverso comun, para poner en su lugar otro mas raro, lo qual aumenta considerablemente el precio de la Medalla. Por egemplo, pondrán una Otacilia en un reverso de Filipo; un Tito en el de Vespasiano; así me

Reversos contrahechos.

me han echado a perder un Helvio Pertinaz de gran bronce, poniendole por reverso un Milon Crotoniato cargado con su buei, un Domiciano poniendole una alocucion de ocho Soldados; i un Medallon de Decio, gravandole una Inscriccion: *Deciana Caesarum, Decennalia feliciter.*

Aun se hace mas; pues para que nada parezca reparado, cortan dos Medallas, i despues con cierta goma, o betun pegan el rostro de la una con el reverso de la otra, para hacer Medallas unicas, i que jamás se hayan visto; i tienen asimismo la destreza de reparar tan bien los bordes, que los menos avisados se hallan por lo regular engañados.

Cosa de mas sutileza he visto en el Gavinete del Señor de Seves, i con que se avía engañado a muchos Curiosos: un Domiciano de gran bronce, de una conservacion maravillosa, cuyo reverso se avía quitado para ingerir en su lugar el bello Anfiteatro, que tambien se avía quitado de una Medalla de Tito, lo qual se avía echo por debajo de la grafla, tan sutilmente, que no se conocía, hasta que aviendo obtenido un Curioso la licencia de meter la punta del buril, le hizo saltar.

Conocense estos falsos Reversos, o por la diferencia que se halla sin falta en las lineas de un Rostro antigüo i de un Reverso moderno, por bien trabajado que pueda estar; o quando el Reverso es antigüo, i aplicado simplemente, se descubre sondando con el buril, u otra cosa los bordes de la Medalla, que nunca están tan perfectamente unidos, que se dege de conocer, i que los dos sellos no descubran la union, o la diferencia del Metal. Tal era un

Reversos ingeridos, o aplicados.